

Jesús habla con un samaritano

Versículo Clave: “*Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él a causa de la palabra de la mujer, la cual testificó: Me dijo todo lo que he hecho.*”
— Juan 4:39

**Escritura
Seleccionadas:**
Juan 4: 1-30, 39-42

DURANTE SU MINISTERIO terrenal, Jesús había informado a sus seguidores que no llevaran el mensaje del Evangelio a los gentiles ni a ninguna ciudad de los samaritanos. No eran de puro linaje israelita y, por lo tanto, no estaban completamente conformes a todas las leyes y costumbres de los judíos. —Mat. 10:5,6

En una ocasión, mientras viajaba desde Judea a través de Samaria, el Maestro necesitaba un refresco. Se encontró con una mujer en la ciudad de Sicar y le pidió agua mientras sus discípulos viajaban para comprar comida. Como nuestro Señor era judío, la mujer estaba perpleja de por qué había pedido una bebida a un samaritano. Cristo entonces le informó que Él tenía agua que, si era compartida, llevaría a la vida eterna (Juan 4:6-15)

A medida que su conversación continuaba, la mujer samaritana percibió que Jesús era un profeta. Esto se debió a que él le informó que ella había cohabitado con

varios hombres y que el que ella vivía actualmente no era su marido. Además, su conversación se convirtió en una consideración sobre el significado de adorar al Padre Celestial “en espíritu y en verdad”. Esto implica una profunda reverencia por la santidad que le agradaría, en contraposición a actos meramente superficiales de oración, alabanza y acción de gracias. La verdadera adoración a Dios debe consumirnos como un estilo de vida. —Vss. 16-24

Nuestro versículo clave demuestra que un número de samaritanos reconocieron que no estaban satisfechos en sus corazones con lo que sabían acerca de Dios, así como su relación con Él. Esto fue evidenciado por el convincente testimonio de la mujer y el deseo de aprender más acerca de Jesús.

Todos los eventos descritos en esta lección ocurrieron antes de que nuestro Señor hubiera pagado el rescate por todos. Por lo tanto, la puerta de la oportunidad aún no estaba abierta para que sus seguidores consagrados tuvieran la esperanza de reinar con él durante el reino mesiánico, cuando la familia humana vendrá a adorar a Dios en espíritu y en verdad.

El Padre Celestial no está tratando directamente con la humanidad en este momento, sino que está buscando una novia para Su Hijo, Jesucristo. Que proclamemos fielmente las buenas nuevas del reino de Dios como el antídoto para todo lo que está mal en este mundo. “Y él dijo: id, y decid a este pueblo: Oíd, pero no entendáis; y mirad bien, pero no percibáis. Engorden el corazón de este pueblo, y hagan pesar sus oídos, y cierren sus ojos; no sea que vean con sus ojos, y oigan con sus oídos, y entiendan con su corazón, y se conviertan, y sean sanados. Entonces dije: Señor, ¿cuánto tiempo? Y él respondió: Hasta que las ciudades sean assoladas sin morador, y las

casas sin hombre, y la tierra esté completamente desolada.”—Isa. 6: 9-11.

Aprovechemos cada oportunidad disponible para dar una palabra de consuelo a todos, ya que tenemos oportunidad. “Pues anunciar el mensaje evangélico no es para mí un motivo de orgullo; es una necesidad que se me impone, ¡y pobre de mí si no lo anunciase!” I Cor. 9:16 ■